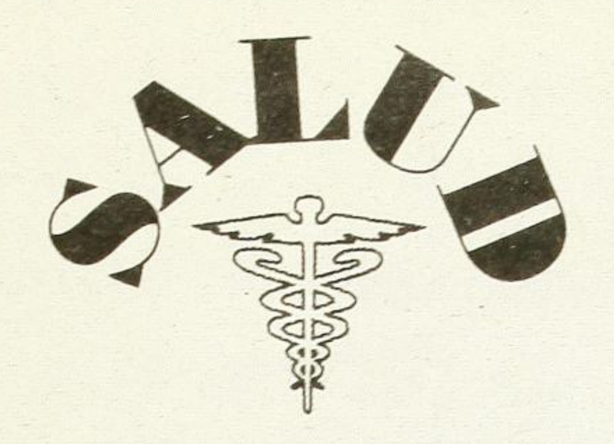

Cuando hay que hablar de las abejitas

La dificultad de hablar sobre sexualidad y placer al hijo con discapacidad no implica censurarlo

Yoloxóchitl Casas Chousal*

Rodeada de prejuicios y tabúes, la sexualidad se aprende principalmente en la calle, con los amigos, entre primos, pero pocas veces con charlas prolongadas y detalladas con los padres o las madres.

Así han crecido la mayor parte de los adolescentes, aún cuando hoy día cada vez más el tema de la sexualidad es un tópico que se aborda con mayor desenfado. La tecnología y el aumento en los índices escolares de la población en general, ha permitido que el hablar de sexo sea cada vez más sencillo.

Pero si ha costado trabajo informar a menores y jóvenes sobre su sexualidad, ¿qué implica para el padre o la madre de una persona con discapacidad?

Asexuados o sexualidad anulada

A las personas con discapacidad se les ha llegado a considerar carentes de deseos e impulsos sexuales, se les ha definido incluso como hipersexuados, con necesidades incontrolables, no obstante desde la década de los 80, el tema de la sexualidad cobró mayor reconocimiento en su tratamiento y permitió llevar al terreno de la discusión sus necesidades y capacidades para la calidez, la cercanía y la intimidad.

Para el doctor en psicología por la Universidad de Austin, Texas, Marc. I. Ehrlich, la sexualidad no sólo se enseña a través de lo que se le puede decir a un hijo o hija con discapacidad, sino del propio comportamiento como padres y como pareja dentro del hogar.

El afecto físico y verbal que se expresan, apunta, y la motivación que sienten los hijos para hacer preguntas sobre el tema, habla de la confianza que se genera para obtener respuestas concretas, objetivas y completas.

Ehrlich afirma que es importante dar al hijo la visión de la sexualidad como experiencia de plenitud emocional que se comparte con una persona con la que se tiene comunicación y confianza total.

¿Se trata sólo de sexo?

Va más allá, dice Ehrlich, es un fenómeno multifacético integrado por aspectos emocionales y psicológicos que vivimos individualmente y en nuestra relación personal.

En el Centro de Adiestramiento Personal y Social (CAPyS), que atiende a jóvenes con discapacidad intelectual en el Distrito Federal, la educación sexual incluye charlas, películas, esquemas, juegos de roles y representaciones donde se abordan situaciones hipotéticas.

Si bien enseñar anatomía es sencillo, dice el psicólogo mexicano Bulmaro Regalado, los adolescentes deben aprender también el lenguaje sexual popular y el técnico, a fin de no sumarles a su condición una limitante más que actúe en su contra.

El hostigamiento y el abuso sexual

Una de las metas que se plantea el CAPyS al trabajar con grupos de jóvenes con discapacidad, es ayudar a prevenir situaciones de riesgo como los abusos o de acoso sexual en el trabajo, para quienes desempeñan estas labores remuneradas.

Estoy seguro de que uno puede conocer los órganos sexuales, sus nombres y funciones, sin que eso garantice una conducta asertiva en

la ocasión precisa, añade Regalado, pero los logros se evidencian cuando vienen y cuentan las proposiciones que les hacen en el trabajo y la posibilidad de resolverlos ellos solos, aún cuando en ocasiones hay necesidad de acompañarlos para hablar con los responsables.

Según el psicólogo Ehrlich, la mayoría de los casos de abuso son perpetrados por personas muy cercanas, como familiares, amigos y maestros, siendo los más vulnerables aquellos que tienen una discapacidad intelectual.

Tal como se les enseña a evitar riesgos en el hogar o al salir a la calle, así se les debe educar para proteger su cuerpo del abuso sexual, añade el doctor en psicología. Es importante hablarles claro y directo, sin ambigüedades y motivar grados de confianza tales para que acudan al momento en que se sienten amenazados o alguien los toca de tal forma que los hace sentir mal.

El Sida no perdona

Evitar hablar sobre el tema es muy peligroso, asienta Ehrlich, pues los jóvenes con discapacidad también deben saber acerca de los riesgos de tener sexo sin condón, de las consecuencias de quedar infectado con el virus del Sida o tener un embarazo no deseado.

Muchos padres de hijos con discapacidad soslayan el punto y piensan que sus hijos no están en edad de tener relaciones sexuales, el hecho es que existe y aunque tengan una discapacidad necesitan estar bien informados para tomar la decisión correcta o protegerse de quienes desean hacerles daño.

El cuerpo y sus placeres

Para Bulmaro Regalado el ejercicio de una vida sexual activa no está desligada de la planificación familiar, no se trata de una situación física solamente, sino que implica, además, una circunstancia afectiva.

Cuando ello sucede, se platica con el joven y se trata de ubicar en su realidad. A veces sus necesidades demandan manifestaciones sencillas de cariño, pero en otras, su deseo es de casarse y procrear. En estas ocasiones, afirma Regalado, les pedimos que platiquen con personas casadas o con quienes son padres, para que conozcan con detalle las repercusiones personales, sociales y económicas que implica una vida en pareja.

La tan mentada diversidad

Las preferencias sexuales tampoco están ajenas al desarrollo sexual de las personas con discapacidad. La homosexualidad, bisexualidad, travestismo, transexualismo y otras, son maneras de expresar la sexualidad en un mundo abierto como en el que hoy se vive.

Todos los menores, con y sin discapacidad, tienen necesidades y sentimientos, y es necesario que sepan que cuentan con un adulto de su confianza que les escuchará y aclarará las dudas que surjan en el proceso de reconocimiento del cuerpo y sus placeres, añade Ehrlich.

El primer contacto de todo menor con la sexualidad es el sentimiento placentero que experimenta cuando toca su cuerpo, la cual no es sólo genital, dado que el cuerpo entero es sensual en todas sus partes.

El placer de tocarse el cuerpo

Por ello es necesario que el chico se sienta libre para entrar en contacto con su cuerpo para explorar y conocer la variedad de sensaciones agradables que genera, afirma el médico de Austin.

Tarde o temprano el adolescente con y sin discapacidad tendrá que saber sobre la masturbación, tema que debe manejarse con claridad y lejos de sentimientos que le hagan pensar que es algo perverso, inmoral, anormal o sucio.

La masturbación, prosigue Marc I. Ehrlich, es una parte natural y sana del desarrollo de la sexualidad, que se vuelve patológica cuando se torna compulsiva o se usa como método para lidiar con la angustia, la soledad o satisfacer impulsos sexuales fuera de control.

Todos los niños y niñas, especialmente aquellos que tienen necesidades especiales, necesitan estar orgullosos de su cuerpo y saber lo que son capaces de recibir de él, afirma Ehrlich. Un aspecto de este orgullo es experimentar para reconocer el placer que puede generarles, pero primero, deben aprender a conocerlo.

* Editora de Salutia.com
www.salutia.com